

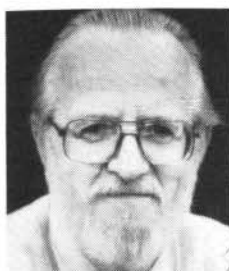
# ÓPTICAS Y AVATARES

José Donoso

Escritor

**L**a vocación de *Este domingo* fue, al principio, teatral. Recuerdo haberle leído ciertas escenas de un posible primer acto a Marta Rivas, y lo bautizamos **Los guantes blancos**. Ella encontró que para un tema tan serio el tono era demasiado frívolo. Debo haber persistido, me figuro, en este trabajo, porque años después le leí otros trozos y otros parlamentos a Nieves Yanko. Ella alegó que el texto trataba de la caridad privada, aunque ese tema estuviera muy fuera de los temas en mis preocupaciones inmediatas. Pasaron muchos años, y al salir de Chile y aún embotellado de mi **Obsceno pájaro de la noche** para el que no lograba encontrar salida, en una casa que tuve en Cuernavaca, comencé a redactar una novela, *Este domingo*, que bien poco tenía que ver con **Los guantes blancos** y que sin embargo era **Los guantes blancos** porque allí estaban planteados mis cuatro personajes. Concluida al año siguiente en Iowa, USA, me sirvió para pagar una deuda contraída con Zig-Zag. Pero pronto fue reeditada en Barcelona por Seix-Barral... luego traducida al inglés, al ruso, al francés, al italiano, etc., etc.

Esta versión está hecha sobre el texto definitivo, el texto madre y hijo de esta novela que es el de Seix-Barral. De este texto me



siento absoluta e inseparablemente responsable.

Lo que se ve en escena en *Ictus* es algo que me gusta mucho que suceda con mis novelas: cuando el texto ya está fijo lo entrego en manos de alguien cuya estética me parezca interesante. El director de esta obra, Gustavo Meza, ha impues-

to su óptica, su estética, su sello, su gusto a esta puesta en escena, descartando mucho que a mí me parecía esencial, pero donde veo, ahora que las cosas ya están hechas, el esqueleto que era esencial para su punto de vista, para que la obra llevara su sello basándose, claro, en la adaptación al teatro en que Carlos Cerda y yo trabajamos durante seis meses. Muchos dirán que la novela quedó despojada de su poesía, su magia, su ambientación, su singularidad interior, dejando sólo el trazo grueso del nudo en que los cuatro personajes se enredan. Este, entonces, es mi *Este domingo* que tras un largo periplo de decenas de años y transformaciones sigue siendo mis **Guantes blancos**—ahora no recuerdo por qué se llamaba así ni dónde encajaban los guantes— en uno de sus muchos avatares.

Me deleita la cualidad proteica que poseen algunas obras: pienso en *Las meninas* de Velásquez y Picasso, en *Carmen*, novela de Merimée, luego *Carmen Jones* en las ta-

blas neoyorkinas, luego *Carmen* de Roland Petit en París, y ahora *Carmen* en el ballet-película de Saura, en España. Me gusta que una obra tenga una pluralidad de lecturas e interpretaciones y siga siendo la misma. Esta versión es una interpretación, una de las tantas ópticas posibles para mirar mi novela-madre, *Este domingo*, escrita en 1966; es una fracción del original –fracción desde luego fundamental y que lo abarca todo– pero podrían existir y quizás existirán otras fracciones que contengan otras cosas. Me acuerdo cuando de Hollywood me llamaron para que los autorizara para llevar a la pantalla una versión muy moderna, muy pop –con Patty Smith, que en ese tiempo estaba haciendo popular sus canciones con letra de Verlaine y Rimbaud–, sobre un texto mío que trataba la época en que Rimbaud ya había dejado de escribir y se dedicaba al tráfico de armas y de esclavos en África. Le había interesado pasajeramente a Paul Schrader. No se llegó a hacer la película, pero me embolsiqué los dólares de la opción, y quedó el guión listo para otras andanzas.

Con *Este domingo* no se han multiplicado las opciones y ya fuera de las manos del

autor ésta sería su primera aventura. Lo que presenta *Ictus* es un arreglo que con Carlos Cerda hicimos trabajando seis meses duros, sobre el texto de la novela. No, no es nuestro arreglo, sino el arreglo que Gustavo Meza y el teatro *Ictus* hicieron sobre nuestra obra entregada, puesta cuidada paso a paso por Carlos Cerda. En los ensayos me di cuenta de qué manera mis párrafos, palabras, frases, diálogos, puntos, dos puntos, punto y coma, se transformaban en puro movimiento y presencia, en un tiempo, a lo que las luces y las sombras proporcionaban su específica puntuación y ritmo.

A pesar de la diferencia del idioma con que proyecta el novelista, con el idioma que proyecta el teatrista, me reconozco en *Este domingo* y en todo lo que en la puesta presente falta: un árbol maduro, que al remecerlo deja caer sus frutos y sus hojas, pero que aún así, despojado, reconozco “este es un roble”, o “este es un almendro”, porque persiste en ellos una vocación única y diferenciada. Este árbol que veremos ahora es distinto, pero tan esencial al que yo pensé, que digo “ha cambiado”, pero reconozco lo que es, y es mío. •

Missim Sharim, José Donoso y Delfina Guzmán. Fotografía Bob Borowicz.

